

COLÓN (POEMA)



—Mi poder y el de Dios desequilibra;
¿y aun no empezáis, hijos del mal, la guerra?
Su flota sea, á vuestro soplo aleve,
arista vil que el vendaval se lleve.

(Canto IV.)

—Ayúdame en mi empresa sobrehumana,
peregrinas virtudes teologales!

(Canto III.)

Sigue la flota en blando movimiento
del mar de Atlante la ignorada vía.
¿Que adónde van?—Dejad que el sol lo cuente
cuando os muestre su luz por el Oriente.

(Canto I.)



COLÓN

♦♦♦

CANTO I

SALIDA DE PALOS

RESUMEN: Parten el 3 de agosto de 1492 de la barra de Saltes, en el puerto de Palos de Moguer, media hora antes de la salida del sol.—Nombres de los buques.—Quién es Colón.—Nombres de los que le acompañan.—Retrato de Colón.—Terror de los marineros.—Cómo empieza Colón su diario.—Invocación.

I

Ése es Palos.—Callad.—No oigan que aprisa
tres buques zarpan que la noche vela.
—Es viernes.—Dan las tres.—Sopla la brisa,
y la más torpe de las naves vuela.
Ya más allá de Saltes se divisa
una... dos... la tercera carabela.
¿Que quiénes son?—Dejad que hasta más tarde
yo, cual las sombras, el secreto guarde.

2

Año noventa y dos.—¡Arrecia el viento!—
Tres de agosto.—Es de noche todavía.—
Siglo quince.—¡La brisa va en aumento!
¡Gran siglo! ¡Año feliz! ¡Glorioso día!
Sigue la flota en blando movimiento
del mar de Atlante la ignorada vía.
¿Que adónde van?—Dejad que el sol lo cuente
cuando os muestre su luz por el Oriente.

3

¡Tal marcha, vive Dios, parece huida!
Menos llanto, mejor, menos estruendo:
como en Palos ignoran su partida,
¡cuánta lágrima el sol verá en saliendo!
¡Buen navegar! De la primer corrida
ya la zona visual van trasponiendo...
—¿Que quiénes son?—Nadie su nombre ha oído.
—¿Que adónde van?—Adonde nadie ha ido.

4

Canta un ave.—Se extinguen los luceros.
¡Bien! Ya los buques ilumina el día:
Pinta y *Niña* se llaman los primeros,
y el que marcha detrás *Santa María*.
Ya los veis quiénes son: aventureros:
un tal *Colón* se llama el que los guía.
—¿Que adónde van?—No sé.—¿Quién es?—Tampoco.
Unos dicen que un sabio, otros que un loco.

5

¡Loco! También cuando una inmensa idea
lanza á Alejandro al Asia victorioso,
por loco el orbe su proyecto afea,
y al orbe todo sometió glorioso.
Tal vez Colón, como Alejandro, sea
más que Hannón y Nearco valeroso.
—¿Os espantáis?—Yo en vuestro espanto abundo:
marcha á borrar los límites del mundo.

6

¿Vamos con ellos?—Sí; dejad el puerto:
aquel que ame la gloria, que me siga.
—¿Que es largo el viaje?—Un poco largo, es cierto:
¡pero sopla la brisa tan amiga!...
¡Ved cuál corren con ellos de concierto,
sin vaivén, sin esfuerzo, sin fatiga,
el sol que luce, el mar que se despliega,
el viento que anda, el buque que navega!

7

Vamos, pues. ¡Son valientes compañeros!
Junto á *Rodrigo Sánchez*, que está enfrente,
los tres prácticos lucen más certeros,
el buen *Niño*, *Roldán*, *Ruiz* el valiente.
Van soldados, grumetes, marineros;
Pedro Gutiérrez... ¡toda brava gente!
Son ciento y veinte entre almirante y tropa.
¡Ay! ¿cuántos de ellos volverán á Europa?...

8

Van los *Pinzones*, gente veterana,
que uno la *Niña*, otro la *Pinta* guía;
Rodrigo de Escobedo, *Alonso*, *Arana*.
¿No os lo dije? ¡Excelente compañía!
Va allí también *Rodrigo de Triana*,
cuya historia de amor sabréis un día.
¿Cuándo no fué, para nuestra alma, amena
una historia de amor, aun siendo ajena?

9

Con un *Fiménez* de fatal agüero
los *Porrás* ved, que casi los maldigo;
el día diez de octubre, venidero
conocerá el lector por qué lo digo.
—Continuamos del sol el derrotero
con una dicha sin igual...—Prosigo:
¿sabéis ése quién es?—No.—Yo tampoco:
ése es el sabio; esto es, ése es el loco.

10

Dulce es su faz, ¿no es cierto?, aunque es severa;
majestuosa actitud; ropa sencilla.
Tez blanca. Entre su rubia cabellera
ya la corona de los años brilla.
La vista clara, viva y altanera;
largo el rostro, saliente la mejilla.
Convence ó encanta cuando mueve el labio.
Tal es el loco, ó, si queréis, el sabio.

11

¡Santo Dios! ¡Ya en el aire se evapora
la amada España, de recuerdos llena!
La patria, siempre ingrata, ¡cómo ahora
parece, cual ninguna, hermosa y buena!
¡Ya no se ve!—¿Y hay quien por eso llora?
¡Voto al llanto sin fe! No os cause pena
el que uno ú otro con dolor profundo
diga en su corazón: «¡Ay, adiós, mundo!»

12

¡Muy justo adiós! Un mar tan solitario
en cuantos pechos hay hiela el desnudo;
¡parece que en su fondo, tumultuario,
retumba el huracán, quedo... muy quedo!...
Casi tenéis razón; ¡es necesario
ser muy audaz para mirar sin miedo
el sepulcro á los pies, encima ambiente,
pena en el corazón y nada enfrente!

13

¿Qué hace, en tanto, Colón? Un libro abriendo
—«¡EN EL NOMBRE DE DIOS!...» traza su mano.
¡Buen principio! A ese nombre ya comprendo
que doblegue su furia el Oceano.
Y yo, que el curso proseguir pretendo
de un varón tan valiente y tan cristiano,
cantando audaz mi musa su grandeza,
DE DIOS EN NOMBRE, cual Colón empieza.

14

—¡EN EL NOMBRE DE DIOS! canto la gloria
de un nauta osado, inteligente y pío,
que de los sabios nubla la memoria,
que de los héroes oscurece el brío.
¡Nauta feliz que eclipsará en la historia
todo el valor, la ciencia y poderío
que en seis mil años, con jactancia vana,
fastuosa acumuló la especie humana!

15

¡EN EL NOMBRE DE DIOS! canto al que osado
aventó con su soplo omnipotente
el palacio de sombras encantado
donde dormía el sol en Occidente!
¡Canto al que el ansia hidrópica ha saciado
del codicioso y viejo continente,
dando á su afán en perennal tesoro
sobre islas de coral montañas de oro!

CANTO II

ZAIDA Y MARCHENA

RESUMEN: Llegada de Zaida á la flota.—Historia de Zaida.—Nuño.—Primer amor de Zaida.—
Muerte de D. Mendo.—Zaida sigue hasta Palos á Rodrigo de Triana.—Carta del Padre Marchena á Cristóbal Colón.

I

Y sucedió que, al declinar el día,
navegando un esquife á remo y vela,
á la flota siguiendo con porfía,
abordó la postrera carabela.
Llegó el esquife al buque.—¿Qué quería?
Nadie lo sabe. Luego con cautela,
dos pasajeros por babor dejando,
volvió otra vez al puerto orzando... orzando...

2

¿Quiénes eran los tardos pasajeros?
En la flota su nombre se ignoraba,
mostraban ser apuestos caballeros,
si bien faz más gentil uno ostentaba.
Que fuesen, entre varios marineros,
dos espías del Rey se susurraba.
—¿Quiénes eran por fin?—Al almirante
le habla así aparte el de gentil semblante:

3

—«Yo soy *Zaida*. Ése es *Nuño*. Mi apellido,
con el origen de mi ser, se ignora:
en mi niñez no sé qué historia he oído
de un gran señor y una princesa mora.
De madre la de Nuño me ha servido;
mas el secreto que mi pecho llora,
con celo lo guardó tan indiscreto,
que murió la infeliz con el secreto.

4

»Quedé huérfana y rica. Tiernamente
á su hijo Nuño encarga me dé ayuda
mi nodriza al morir. ¡Cumple fielmente!
No siento pena que á templar no acuda.
Por esto que una vez, estando ausente,
me escribió Nuño, inferiréis, sin duda,
con qué respeto ven, con qué cariño,
sus ojos por mis ojos desde niño:

5

»Sin ser amor mi amor, te miro inquieto;
te hablo de mi respeto, y te enamoro;
causa de admiración, de amor objeto,
tu pasión quiero y tu virtud adoro.
Siendo igual mi cariño á mi respeto,
si es amor ó amistad mi afecto, ignoro:
amante real, amigo en la apariencia,
es el culto amistad y amor la esencia.

6

»Niña, á un don Mendo, á quien amar creía,
fría mi lengua le juró constancia:
mi pobre corazón nada sabía,
dormido aún en brazos de la infancia.
Fué don Mendo á la guerra en que servía,
quedé yo expuesta al tiempo y la distancia.
Yo, sin amor; él, según fama, amando,
marchó don Mendo y me quedé esperando.

7

»Crecí. Lo que sentí en mi edad temprana
mis ojos os dirán, que nunca mienten;
¡se ama tanto en la tierra sevillana,
que allí, señor, hasta las piedras sienten!
Me amó y amé á Rodrigo de Triana
tanto... que no hallo voces que lo cuenten.
Pero ¡y don Mendo, me diréis, qué hacía?
Don Mendo se marchó, mas no volvía.

8

»Pero, aunque mucho amé, siempre conmigo
llevaba de mí fe la confianza,
pues nunca el nuevo amor, creed lo que os digo,
en mi antigua palabra hizo mudanza.
Fiel á don Mendo, nunca dí á Rodrigo,
muriéndome por él, ni una esperanza.
Don Mendo, en tanto, me diréis, ¿qué hacía?
Don Mendo se marchó, mas no volvía.

9

»Voló Nuño en su busca al fin, queriendo
de mi lazo infantil verme librada.
Va, inquiere, viene... y me contó, volviendo,
la triste suerte que sufrió en Granada.
¡En un rebato pereció don Mendo!
¡Siempre fiel, aunque nunca enamorada,
á no saberse de él, día tras día
de mi vida hasta el fin le esperaría!

10

»Mas, dueña ya de mí, busqué á Rodrigo.
¡Ah! ¡No hay placer, para el amor, entero!
Sin esperanza y sin contar conmigo,
que os acompaña sé de aventurero.
En traje varonil sus huellas sigo
con Nuño, de mis males compañero.
Quiero morir si halla él por mí la muerte:
¡que quepa á un mismo amor la misma suerte!

11

»Le seguí. Vine á Palos. Vi á *Marchena*,
me contó vuestra marcha, y á mi ruego
fletó un buque, dolido de mi pena,
y, al partir, para vos me dió este pliego.
Llegué aquí al fin. De confianza llena,
en vuestras manos mi destino entrego.»
—¡Bien!—le dice Colón,—¡Bien, hija mía!—
El pliego de *Marchena* así decía:



COLÓN

(POEMA)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

No. 1625 MONTERREY, MEXICO

»Le seguí. Vine á Palos. Vi á *Marchena*,
me contó vuestra marcha, y á mi ruego
fletó un buque, dolido de mi pena,
y al partir, para vos me dió este pliego.

(Canto II.)

12

«¡Salud, Colón! Llevando á la dadora,
á la que arrastra del amor el fuego,
sale un esquife tras la flota ahora:
que con bondad la recibáis os ruego.
Seis horas hace que rayó la aurora;
y en esta carta, que con llanto riego,
os envió otra vez, por si os alcanza,
mi bendición, mi afecto y mi esperanza.

13

»Salió hoy el sol... ¡qué confusión... qué ruido
al ver la flota huyendo á toda vela,
se alzó en el puerto un general quejido
que aun su recuerdo el corazón me hiela!
—*¡Que se van! ¡que se marchan! ¡que se han ido!*—
grita la gente que corriendo vuela.
¡Cuán bien la flota sin oír seguía
el *¡que se van!* que el viento repetía!

14

»¡Cuanto más pienso en lo arduo de este caso,
más la duda cruel mi alma lacera!
¿Se unirán el Oriente y el Ocaso?...
¿Será circunvalable nuestra esfera?...
¡Oh! ¡Cuánta gloria nos espera acaso!
¡Cuánto dolor tal vez ¡ay! nos espera!
¡Si lo grande del hecho me entusiasma,
lo aventurado el corazón me pasma!

15

»¡Pobre pueblo!... ¡Os estaba contemplando
en el mar con terror los ojos fijos,
todos, cuál más, cuál menos, exhalando
en lúgubre tropel ayes prolijos!
¡Y yo también lloraba al ver llorando
las pobres madres de los pobres hijos
que burla pueden ser del mar y el viento!
¡Dios nos perdone el mal por el intento!

16

»Conforme os alejabais, los cuitados,
sin ver que más sus ansias se encendían,
subiéndose á las cimas y collados,
los pañizuelos con dolor movían,
—*¡Adiós!... ¡adiós!...*—Y hasta los más osados
—*¡Todo para ellos acabó!*—decían,
por sus ojos lanzando en ancha vena
cristalizada en lágrimas la pena.

17

»Ya de ira se arrastraban por el lodo
los hijos, las esposas, los hermanos;
ya adioses daban de diverso modo,
con ojos, lengua, corazón y manos.
¿Y las madres? Las madres sobre todo
me desgarraban con sus ayes vanos,
al recordar la pena que tendría,
por tal dolor y en caso igual, la mía.

18

»—¡*Fraile maldito!*—con amargo acento
una gritó en mi rostro el rostro fijo:
¡era esposa!... perdono su ardimiento,
¡aunque hasta el día en que nació maldijo!
Y á algunas que con lúgubre lamento
me gritaron:—¡*Piedad!*—otra les dijo:
—*No esperéis compasión de esa alma odiosa
que nunca el nombre oyó de hijos y esposa!*—

19

»Mas no importa. ¡Valor! ¡Cruza los mares
compadeciendo al infeliz Marchena!
¡Pronto volved á vuestros patrios lares,
ó pronto ¡ay Dios! me matará la pena!
Si morís... bien: ¡he aquí vuestros pesares!
¡Ay del que á duelo eterno se condena!
¡Quién pudiera, cambiando nuestra suerte,
mi impaciencia trocar por vuestra muerte!

20

»¡No puedo más!... suplid lo que no os digo:
os encomiendo á Dios, y que él os guarde.
Parte el esquiife... ¡con el alma os sigo!
¡Animo, pues!... Para temer ya es tarde.
¡Sabéis qué os llamará, querido amigo,
la ruin posteridad, fiera ó cobarde?
SI LA TIERRA NO HALLÁIS, LOCO PROFUNDO:
SI HALLÁIS LA TIERRA, REDENTOR DE UN MUNDO.»

CANTO III

EL CIELO

RESUMEN: Día 4 de agosto de 1492.—Invocación de Colón.—Descripción del cielo.—Aparición de las virtudes teologales.—La Fe.—La Caridad.—La Esperanza.—Se funden en la luz las virtudes teologales.—Continuación del viaje.

I

Del mar, Colón, las olas contemplando,
muy de mañana, en el segundo día,
dice, en su empresa colosal pensando:
—¡La voluntad de Dios será la mía!—
Luego, al cielo los ojos levantando
no sé si con más pena que alegría,
en la ilusión que su cerebro inflama,
con alma, vida y corazón exclama:

2

—¡Ayudadme en mi empresa sobrehumana,
peregrinas virtudes teologales!
¡Guiadme, FE, lumbrera soberana
que obscurecéis las luces eternas!
¡Valedme, CARIDAD, graciable hermana
del más mísero y vil de los mortales!
¡Alentadme, ESPERANZA, bendecida,
último aliento de la humana vida!—

3

¡Cuán bueno es Dios! A esta oración tan pura
abrió el cielo sus puertas de repente,
viendo al punto Colón tanta hermosura
con los ojos del alma claramente.
¡Muy bueno es Dios! Por eso, con ternura,
se hace la gloria á la virtud patente,
y si del cielo es el candor modelo,
eco es también de la inocencia el cielo.

4

Todo reina allí en paz, aunque es activo.
Nunca allí la embriaguez raya en demente.
Como es de cuanto hay santo ejemplo vivo,
es de lo bello inagotable fuente.
Todo cuanto allí nace es expansivo;
todo cuanto allí existe es inocente.
Como nada en sí el alma allí sepulta,
no hay secreto placer ni gloria oculta.